

020

TENDENCIAS
EN POLÍTICAS
PÚBLICAS
Qué están
haciendo las
monarquías del
Golfo con sus
petrodólares
PAG. 12

TENDENCIAS
EN LA ECONOMÍA
Mapa mundial de
la felicidad
PAG. 16

TENDENCIAS
EN LA EMPRESA
Los trabajos del
futuro
PAG. 24

TENDENCIAS
EN LA SOCIEDAD
Las políticas por
invertir el enveje-
cimiento de la
población
PAG. 28



TENDENCIAS **DE** FUTURO

¿HACIA DONDE

VA



Una de las cuestiones más interesantes en la construcción del nuevo orden internacional es la evolución de Rusia. Su recuperación tras el colapso soviético es más lenta de lo que se esperaba y persisten dudas tanto sobre su régimen político como el papel que tendrá en el mundo

PAG. 06

RUSIA?

¿Hacia dónde va Rusia?

Por ahora, está claro que Rusia no se ha consolidado como una democracia al uso occidental. Incluso, hay quienes opinan que su devenir como régimen presenta cada vez más tintes autoritarios, como si le costara desprenderse del dirigismo soviético. Para el experto Sergei Karaganov, "se está construyendo un capitalismo nacional que recuerda mucho a los tiempos de la URSS. De acuerdo con esto, Rusia parece convertirse en una versión más grande de Venezuela o Nigeria, en vez aspirar a ser un gran poder europeo o euroasiático en el futuro".

Quizá convenga matizar esta visión tan negativa, pues desde 1990, ha habido avances en las libertades y en el desarrollo económico. Sí hay que reconocer que los gobiernos de Putin muestran grandes tentaciones dirigistas, pero por ahora todavía hay margen para la esperanza. Al menos, así lo piensan los miembros de la *Comisión Trilateral*, un think tank formado por ciudadanos de Norteamérica, la Unión Europea y Japón. Este institu-

Una de las cuestiones más interesantes en la construcción del nuevo orden internacional es la evolución de Rusia. Su recuperación tras el colapso soviético es más lenta de lo que se esperaba y persisten dudas tanto sobre su régimen político como el papel que tendrá en el mundo

to está dedicado a promover la democracia liberal y el libre mercado en el mundo, y presta especial atención al papel de la sociedad civil en las relaciones internacionales. Conscientes de la importancia presente y futura de Rusia en la escena mundial y, sobre todo, preocupados por las tendencias autoritarias del régimen ruso y el relativo estancamiento de los derechos civiles, han publicado un informe sobre este país. En *Engaging with Russia, The Next Phase*, examinan la

evolución de Rusia desde la caída del comunismo y analizan los escenarios de desarrollo más deseables, tanto en el plano interno como en el exterior.

Los rusos están realizando un gran esfuerzo por integrarse de nuevo en el grupo selecto de las grandes potencias mundiales, como hemos visto en la reciente reunión del G-8 celebrada en San Petersburgo. Allí Putin se desvió por demostrar a los demás líderes que Rusia está a la altura del grupo. Sin embargo, costará un tiempo reconocer este hecho, puesto que como señala el informe de la *Trilateral*, el gigante euroasiático está lejos de lograr la estabilidad requerida para formar parte del club más exclusivo del planeta.

Los expertos de la *Trilateral* recuerdan en qué medida se han cumplido los pronósticos que hicieron en 1995, fecha del anterior informe. En su día señalaron que Rusia iba a vivir una etapa de inestabilidad durante más de veinte años, sobre todo si no se producía el despegue económico. Asimismo, afirmaban que en el país podría instaurarse una

especie de autoritarismo blando, similar al de Pinochet en Chile. "Una década después, la economía es mucho más sólida, aunque aún no se ha erradicado la posibilidad de escenarios más pesimistas". En cuanto al régimen, sí se advierte la presencia de rasgos autoritarios.

El nuevo análisis sobre Rusia presenta dos vertientes. Por una parte, estudia el desarrollo interno del país y los obstáculos que frenan su prosperidad. Por la otra, examina las relaciones internacionales y el sentido de su política exterior.

LA TAYECTORIA INTERNA

Los occidentales acostumbran a decir que Rusia marcha en dirección equivocada. "Sin embargo, los rusos no se sienten obligados a ir en la dirección que quiere Occidente, y en general son reacios a aceptar que alguien les indique el camino". Al margen de esto, los analistas sí han constatado que la

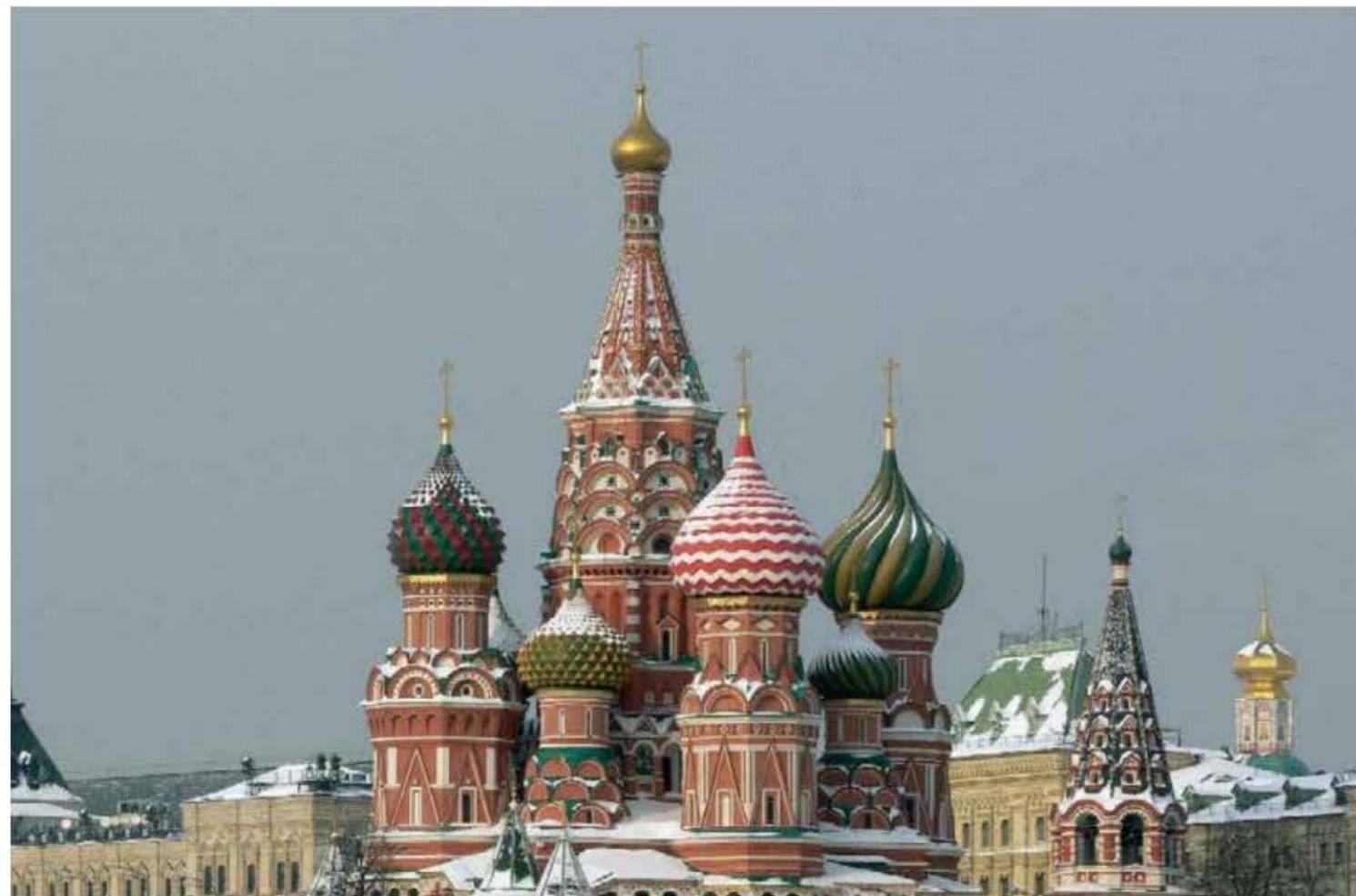
"Se está construyendo un capitalismo nacional que recuerda mucho a los tiempos de la URSS. De acuerdo con esto, Rusia parece convertirse en una versión más grande de Venezuela o Nigeria"

"Las encuestas indican que crece la percepción de que el país está siendo gobernado de forma ineficaz"

mayoría de los ciudadanos desean estabilidad y prosperidad, vivir en un país "normal y civilizado", que cuente con el respeto del resto del mundo. Lo que sí reconocen los rusos es que tales metas no se han alcanzado. Son conscientes de que el proceso de modernización llevará tiempo, si bien está claro que los niveles de vida han mejorado mucho con respecto a otras épocas.

Si la elección de Putin fue una respuesta a las esperanzas de cambio, la experiencia de su gobierno ha llevado a un cierto desencanto. "Las encuestas indican que crece la percepción de que el país está siendo gobernado de forma ineficaz". Las quejas se centran en tres aspectos: que quienes gobiernan se orientan al corto plazo y a la satisfacción de sus propios intereses; que con el fin de mantenerse, el Gobierno prefiere el control a la extensión de las libertades; y que la burocracia continúa siendo tan ineficaz como antes.

En cuanto a las libertades, los expertos de la *Trilateral* consideran que no han disminuido bajo el mandato de Putin, salvo dos excepciones. Por una parte, se ha deteriorado la libertad política, puesto que quienes desafían al Kremlin han sido eliminados de la escena pública. Por otro lado, "es preocupante el renacimiento de los servicios de seguridad, que a



menudo operan más allá de la legalidad". No parece adecuado que los servicios secretos vigilen en exceso el mundo educativo y cultural, a los extranjeros que entran en Rusia y a los rusos que mantienen trato continuado con otros países. Como resultado de la presión, no pocos ciudadanos han elegido la vía del exilio.

Desde la caída de la Unión Soviética, Rusia se ha orientado hacia la democracia, pero ninguno de sus Presidentes ha logrado fijarla. El hecho no es sorprendente, "si tenemos que cuenta que este régimen ha tardado más de cien años en consoli-



darse en Occidente. Sólo han pasado quince años desde la caída del comunismo y apenas cinco desde que se ha otorgado claramente el derecho de propiedad". Los autores afirman que la antigua URSS se disolvió sin que desaparecieran de hecho las instituciones comunistas y sus líderes. Ello ha hecho más lenta la transición, hasta el punto de que no hay alternativa a la evolución gradual propuesta por Putin. "Hay opciones peores, como un nacionalismo autoritario y populista". Hay que reconocer que Putin ha antepuesto la estabilidad a la democracia, lo que quizá explica la insatisfacción de algunos sectores. La Trilateral considera que el objetivo democrático no debe dejarse de lado porque el pueblo ruso espera más libertades. Si no, se corre el riesgo de detenerse en la tradición autoritaria de las instituciones políticas de ese país. Por eso, también sería bueno que se redujeran los poderes de la Presidencia.

LA REFORMA ECONÓMICA Y SOCIAL

Como es sabido, una de las razones por la que se hundió la URSS fue el colapso económico. La modernización de la estructura económica es una cuestión clave si Rusia quiere recuperar su posición en el orden mundial. "Tiene que dejar de ser un mero productor de materias primas y manufacturas que se ve obligado a importar todo lo demás, incluido el talento". El desarrollo de Rusia, a juicio de los analistas, depende de que se superen varios retos: el primero, evitar que la incipiente riqueza conduzca a la complacencia y al exceso de con-

"Rusia tiene que dejar de ser un mero productor de materias primas y manufacturas que se ve obligado a importar todo lo demás, incluido el talento"

fianza. "La explosión económica de este período está enmascarando los defectos estructurales y en el futuro habrá problemas". En segundo lugar, hay que evitar la tentación de relajar la política macroeconómica, que ha ayudado a impulsar el crecimiento y a controlar la inflación. Junto a ello, los analistas alertan de que un nuevo aumento del papel del Estado empeorará la eficiencia del sistema. "Nuestros datos indican que el tamaño y el poder de la burocracia se incrementan, pero no la calidad y honradez de la administración. Esto supone unos altos costes e impide la creación de riqueza en determinadas partes de la economía".

La falta de eficiencia de la burocracia se agrava con la corrupción, que en Rusia no ha mejorado desde los tiempos soviéticos. "Nuestra percepción es que la corrupción ha vuelto a empeorar y tiene un efecto muy nocivo sobre el gobierno, los negocios y la vida ordinaria de los ciudadanos.

Aunque se toman medidas concretas para combatir esta lacra, se hace necesario un cambio de cultura". Crean que es importante insistir en que hay que separar los negocios de la acción de gobierno y prevenir los conflictos de interés que surjan entre los dirigentes y sus amigos y familiares.

Lo que sí parece relevante es que se aborde cuanto antes un programa de reformas estructurales que impulsen el potencial de Rusia. "Algunos procesos de cambio han comenzado, como en el sector bancario o el comercio exterior, pero hay que continuar con áreas como la burocracia, la liberali-

"Muchos países desconfían de los esfuerzos que ha hecho el Gobierno ruso para prevenir el desarrollo de la democracia"

zación del mercado interior, la educación, la sanidad y la seguridad social". Ahora es un buen momento porque los altos precios del petróleo están asegurando la llegada de elevados ingresos al país. Luego resultará mucho más difícil realizar reformas profundas en épocas de declive.

LA SEGURIDAD INTERIOR

Más allá de las complejas relaciones con las ex-repúblicas soviéticas, el Gobierno ruso tiene su principal problema de seguridad interior con Chechenia. Por un lado, la inestabilidad de este territorio amenaza con trasladarse a tierras cercanas y ha provocado actos de terrorismo en otras zonas rusas. Por otra parte, genera un clima internacional de desconfianza que no favorece la proyección exterior del país.

Los expertos aceptan que Chechenia pertenece a Rusia, por lo que consideran que las autoridades tienen la obligación de imponer la ley

y el orden, y combatir el terrorismo. "El desacuerdo internacional no se debe tanto a que el mundo rechace este principio, sino al modo en que Rusia ha realizado la persecución de los terroristas". Tal como ha evolucionado el conflicto, argumentan que ya no es posible llegar a una negociación, "ya que los líderes terroristas chechenos son tan radicales como Bin Laden". No obstante, entienden que la represión del terrorismo no puede pasar por encima de los derechos humanos, muchos de los cuales han sido conculcados por el Ejército.

Por ello, recomiendan que haya un cambio de estrategia, que vaya más allá de la acción militar y que no sólo tenga en cuenta a Chechenia, sino también a todo el Norte del Cáucaso. "Es mucho el trabajo que hay que hacer para pacificar la zona. Además de evitar los atentados, las autoridades rusas deben fomentar un nuevo espacio de convivencia en la región. Tienen que desarrollarse instituciones políticas, usar fuerzas de seguridad entrenadas y cumplidoras de la legalidad, contar con un sistema judicial independiente y asegurar los derechos civiles y políticos de la población. Con todo ello se conseguirá el apoyo internacional a la causa rusa".

Precisamente, las relaciones internacionales constituyen otra debilidad de los rusos, por lo que la *Comisión Trilateral* aconseja que no se descuiden más. "Muchos países desconfían de los esfuerzos que ha hecho el Gobierno ruso para prevenir el desarrollo de la democracia". A esto hay que añadir algunos gestos, como el corte de suministro de gas natural a Europa, que sugieren que los rusos han adoptado una estrategia anti-occidental. Sin embargo, los analistas piensan que tal política es más un recurso retórico que un propósito real de enemistarse con Occidente. Rusia busca de nuevo su lugar en la esfera mundial y no desea volver al período de aislamiento soviético. Al mismo tiempo, quiere dejar claro que no dependerá de las directrices europeas y mucho menos norteamericanas.

Estos objetivos explican por qué ha

Más allá de 2008

Los analistas se atreven a predecir los escenarios por los que transitará Rusia más allá del 2008, "aunque la transición es lo suficientemente compleja y profunda como para que no podamos ver un progreso lineal". Las circunstancias serán negativas si este país no cambia algunas de sus actuales condiciones. Entre ellas, ven la necesidad de que existan instituciones representativas sólidas e independientes unas de otras, cuyos poderes se compensen. Asimismo, consideran que no habrá una economía sostenible si no se establecen las bases para la competencia entre sectores y se favorece la diversificación. En cuanto a la armonía social, para que ésta se consiga más allá de 2008, los expertos ven preciso que se acometa una reforma

estructural de los servicios sociales y se busque una mayor igualdad en los ingresos per capita. Es difícil que se mantengan las brutales diferencias de renta sin que surjan fuertes protestas sociales. "Lo que está claro es que Rusia no seguirá los mismos patrones de desarrollo que China o la India porque la naturaleza de su economía es distinta: muchos recursos con poca población". Para prosperar realmente, es necesario que los rusos abandonen el modelo de mero exportador de materias primas, recuperen su antigua capacidad en I+D, aunque ahora dedicada a los usos civiles, y mejoren la competitividad de su economía. "El pueblo ruso tiene que decidir si quiere permanecer bajo el autoritarismo tradicional o adoptar un nuevo modelo de sociedad".

habido algunos episodios desagradables en las relaciones internacionales de Rusia. "De todos modos, aunque ha perdido mucho de su poder militar de la época comunista, continúa sien-

do la segunda potencia nuclear del mundo, lo que le permite mantener una posición de fuerza frente a gigantes como China. La debilidad de los rusos reside en el deterioro de su ejército convencional". No obstante, los expertos señalan que la futura fortaleza de Rusia no estará en sus armas, sino en su economía.

EL DESARROLLO DEL *SOFT POWER*

Precisamente, el reciente protagonismo de Rusia viene de sus posibilidades económicas. Se ha convertido en un actor de primer orden en cuestiones energéticas, es un mercado atractivo para la inversión por su rápido crecimiento y sus grandes corporaciones comienzan a operar en un entorno global. "La economía le ha dado *soft power*. Por ejemplo, puede utilizar su capacidad de suministro energético como instrumento de política exterior, aunque se trata de un arma de doble filo".

Otro de los elementos clave de la acción externa de los rusos es el llamado espacio post-soviético. Imposibilitada por ahora para acceder al estatus que tuvo durante la Guerra Fría, los vínculos externos de Rusia dependen mucho de sus relaciones con territorios que antes formaban parte de la URSS. Aquí también existe el riesgo de que se quieran reeditar las antiguas glorias, sobre todo por parte de políticos extremistas, pero tampoco sería justo afirmar que Rusia ha de olvidarse de estas repúblicas: "Tiene intereses extensos y legítimos en esos países que debe mantener, respetando las nuevas identidades". La convivencia más difícil de todas es con Ucrania, de la que muchos rusos piensan que debiera seguir formando parte de Rusia.

Por último, la estrategia exterior de los rusos tiene otro de sus pilares en China. "Por un lado, es una nación amiga, aliada en el comercio y mercado clave para la energía rusa. Por el otro, el ascenso de China implicará un cierto declive de Rusia en Asia". Tendrá que conciliar la pujanza de sus intereses económicos con la aceptación de que el gigante chino le superará sin complejos en la escena internacional. |